

EL HOMENAJE A LUIS CERNUDA DE LA REVISTA CÁNTICO DE CÓRDOBA (1955)

JUANA TOLEDANO MOLINA

Cuando la revista *Cántico* dedica un número monográfico doble a Luis Cernuda (números 9 y 10, correspondientes a agosto y septiembre de 1955¹) el poeta sevillano se encontraba exiliado en México. Desde 1954 y hasta 1960, Cernuda daría clases en la Universidad de México, la UNAM, sobre el teatro español y el francés del siglo XVII, algo que no acababa de satisfacerle personalmente pero que le era necesario para vivir². Alternaba estas clases alimenticias con la creación poética y la preparación de sus siguientes libros de versos, *Con las horas contadas* (1950-1956) y *Desolación de la Quimera* (1956-1962). Por entonces escribe también sus *Estudios sobre poesía española contemporánea*, que es fruto de una beca que recibe del Colegio de México, una especie de favor personal de su director, el crítico y gran gongorista Alfonso Reyes (1899-1959); la beca era modesta, pero este ingreso adicional le resultaba sumamente útil puesto que su situación económica era precaria. Su estado de ánimo tenía etapas de decaimiento y de tristeza, de lo que dan fe determinadas composiciones de la época, como la titulada "Peregrino", en la que se interroga sobre el regreso a España, en la que no le espera ningún Telémaco, como a Ulises, ninguna Penélope, ningún reino perdido. Así concluye:

Sigue, sigue adelante y no regreses,
fiel hasta el fin del camino y tu vida,
no echés de menos un destino más fácil,
tus pies sobre la tierra antes no hollada,
tus ojos frente a lo antes nunca visto³.

¹ Tenemos a la vista la edición facsímil de *Cántico. Hojas de Poesía. Córdoba, 1947-1957*, Córdoba, Excma. Diputación Provincial, 1983. El monográfico ocupa las páginas 337-340. Sobre la revista cordobesa, cfr. Guillermo Carnero, *El grupo Cántico de Córdoba. Un episodio clave de la historia de la poesía española de postguerra. Estudio y antología*, Madrid, Editora Nacional, 1976; las referencias al monográfico cernudiano no son importantes en este libro, *ibid.*, pp. 47-51.

² Sobre esta etapa cfr. Bernard Sicot, "Luis Cernuda en México. 1952-1963", en *Entre la realidad y el deseo. Luis Cernuda, 1902-1963*, ed. James Valender, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Residencia de Estudiantes, 2002, pp. 331-355. [Se trata del catálogo de la exposición dedicada a Luis Cernuda, celebrada en la Residencia de Estudiantes, Madrid, mayo-julio de 2002, y Convento de Santa Inés, Sevilla, septiembre-noviembre de 2002].

³ Luis Cernuda, "Peregrino", *Desolación de la Quimera, Poesía completa*, ed. Derek Harris y Luis Maristany, Madrid, Siruela, 1993, p. 531.

Por entonces quizás le llegaría la noticia de la preparación del volumen homenaje de los jóvenes poetas cordobeses, y es posible que esta noticia le halagase y le llenase de satisfacción. Porque el resultado es un espléndido número que destaca sobre los restantes de la misma publicación, aunque haya otros monográficos, como el número 5 (diciembre 1954-enero 1955), dedicado a la poesía religiosa de tema mariano, o el número 8 (junio-julio 1955) centrado en la lírica china. Hay también un número extraordinario dedicado a la poesía cordobesa actual, en homenaje a D. Antonio Cruz Conde, alcalde de Córdoba, pero los días de la revista están contados; la aparición del último número, el 13, en 1957, marca el cierre de una hermosa aventura literaria cordobesa.

Por lo que respecta al número doble, 9-10, que nos ocupa, es un monográfico absoluto (sin mezcla de cualquier otro tema) que se entiende desde el principio como un homenaje y recuerdo del gran poeta exiliado y su publicación suponía una audacia un tanto peligrosa, porque en él colaboraban escritores poco afectos al régimen político imperante, empezando por el propio homenajeado. Pero además en sus primeras páginas se encuentran textos de Federico García Lorca, sobre el que había caído en estos años la pesada losa del olvido oficial⁴, de Vicente Aleixandre y de Manuel Altolaguirre, éste último también exiliado en México, colaboraciones que aparecen “neutralizadas” por las de José María Pemán, tan afecto al nuevo régimen y tan monárquico, Adriano del Valle y otros poetas andaluces, cordobeses con preferencia, que convierten la publicación en uno de los recuerdos cernudianos más importantes de la España de la época.

Junto a la obra propiamente creativa, se incluyen también textos críticos, como el muy importante de Ricardo Gullón, junto con los de Vicente Núñez, Leopoldo de Luis, Ricardo Molina, Juan Bernier o Pablo García Baena. Algunos de estos escritores, como Ricardo Molina o Mario López, incluyen además poemas dedicatorios que, en algún caso, son dobles por lo que respecta a la colaboración en prosa de los mismos.

El número se abre y se cierra con textos del propio Cernuda, tras una hermosa portada de Miguel del Moral, en la que se juega con tonos amarillos y azulados y un estilizado paisaje marítimo con barcas, del que forma parte también el perfil de un rostro, presumiblemente masculino (quizás el propio poeta exiliado) que tiene como ojo una pequeña caracola. Las viñetas interiores son también de este artista cordobés, desaparecido hace pocos años. El texto del comienzo es un largo poema “El César”, que forma parte de *Vivir sin estar viviendo* (1944-1949), y los del final forman una pequeña y acertada antología poética, en la que se encuentran composiciones de sus libros aparecidos hasta entonces: *Primeras poesías*, *Égloga*, *Elegía*, *Oda*, *Un río, un amor*; *Los placeres prohibidos*, *Donde habite el olvido*, *Invocaciones a las gracias del mundo*, *Las nubes*, *Como quien espera el alba*, *Ocnos* y *Variaciones sobre un tema mexicano* (en prosa estas dos últimas), a lo que hay que añadir la musicalización de uno de sus poemas, “Violetas”, por obra del maestro Salvador Moreno.

En conjunto, los lectores que no conociesen la obra cernudiana, que serían muchos en aquel momento, podrían hacerse una idea bastante exacta de su aportación lírica a la corriente hispánica. No hay en esta selección, sin embargo, poemas de marcada tendencia homoerótica, tan abundantes en el poeta de *La realidad y el deseo*⁵, y tan cercanos, estética y temáticamente, a muchos de los componentes del grupo Cántico. No está de

⁴ Sobre las dificultades de edición de Lorca en la posguerra, cfr. Arturo del Hoyo, “Isabel García Lorca y la primera edición de Obras completas de su hermano Federico en España (Aguilar, 1954), en *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 31, 2002, pp. 72-76.

⁵ Cfr. Luis Antonio de Villena, “Luis Cernuda: homosexualidad, poesía y una vida distinta”, en *Entre la realidad y el deseo. Luis Cernuda, 1902-1963*, ed. James Valender, op. cit., pp. 371-381.

más recordar que tal elección amorosa o erótica estaba profundamente vedada en la España del momento, aunque el estudio de José Luis Cano, "Notas sobre el tema del amor en la poesía de Cernuda", incluido en el volumen, deja traslucir algo de esto envuelto en "motivos paganos" o "estatuas de los dioses"⁶, que pudieran entenderse, en ocasiones, como disfraces de entonces para encubrir tal realidad.

No podemos detenernos en el comentario de cada uno de los textos del homenaje, aunque hay aportaciones biográficas personales de notable interés, como la que realiza Adriano del Valle, en su "Oscura noticia de Luis Cernuda", en la que habla de su familia, su trabajo en Madrid o su estancia como lector de Español en la Universidad de Toulouse, o la de José Antonio Muñoz Rojas, "Recuerdo de Luis Cernuda", que nos da una imagen del poeta solitario, algo consustancial con la personalidad del sevillano. Desde el punto de vista crítico el mejor trabajo es sin duda el de Ricardo Gullón, "La poesía de Luis Cernuda", en el que hace un recorrido muy documentado por toda la producción cernudiana aparecida hasta entonces, con atinados juicios críticos y especial insistencia en el tono surrealista de muchas de sus composiciones, algo que los estudiosos posteriores han aceptado y a veces matizado como una pauta estética muy clara a partir de *Un río, un amor* (1929).

Las breves ideas o fragmentos de Enrique Azcoaga, "Entregas sobre Luis Cernuda", insisten con frecuencia en el tema de la soledad del escritor, en su elegancia, en su tristeza. Vicente Núñez⁷ comenta tres temas cernudianos: la soledad cerrada, el tiempo en la memoria y el amor color de olvido, en tanto que Leopoldo de Luis vuelve a insistir en alguno de ellos, en su aportación titulada "La soledad poblada", y Ricardo Molina

⁶ José Luis Cano, "Notas sobre el tema del amor en la poesía de Cernuda", en *Cántico. Hojas de Poesía. Córdoba, 1947-1957*, op. cit., p. 358. La numeración se refiere a la edición facsímil de la revista. Cano escribe: "Mas esta nota sarcástica, fruto del antiguo desengaño, es excepcional en este libro de Cernuda, que contiene algunos poemas de amor realmente hermosos (El joven marino, Por unos tulipanes amarillos). Y junto a ellos, otros poemas que alternan motivos paganos con temas abstractos, como la soledad, la tristeza, la gloria del poeta, las estatuas de los dioses", ibid.

⁷ Es posible que Vicente Núñez participase de manera destacada en la organización del homenaje o en la elaboración de este número de *Cántico*, puesto que Cernuda le escribe por entonces, a raíz de la publicación de la revista, en los siguientes términos: "Tres Cruces, 11 / Coyoacán / México D.F. / Abril 12, 1956 / Querido Vicente Núñez: hará diez o doce semanas que Ricardo Molina me anunció el envío de "Cántico", pero los ejemplares no llegaron, y sólo ahora recibo el ejemplar que pedí por avión. Le digo esto como excusa de no haberle escrito antes, para agradecerle sus páginas en dicho número. Me ha interesado y sorprendido en extremo; me ha interesado y sorprendido más que nada de lo que sobre mí se haya escrito. En verdad no esperaba ya que alguien me comprendiese tan bien y viese en mi trabajo lo que creía haber puesto en él. Lo extraño es que usted haga ese comentario atendiéndose a toda una fase de labor que estaba ya fichada como "fina", archivada y olvidada. Yo mismo, resignado a todo eso, si a veces pensaba en mi trabajo, creyendo ver en él algo de lo que usted, de manera tan brillante, me enseña a mí que en él hay, sólo lo refería a lo escrito en los últimos quince o veinte años. Ciertamente de ese trabajo último usted sólo puede conocer una parte reducida, pues que el resto está inédito. Leer a un poeta y aceptar sus palabras con el sentido que ellas tienen, y no otro que pretendamos darle, parece cosa sencilla; pero hace tiempo que ve es la más difícil. Así, quienes han tenido la gentileza de ocuparse de mí, siempre han tratado de tirar de mí hacia ellos, queriendo dar a mis escritos una significación existente a priori. Por ejemplo: "nuevo romanticismo", "poesía pura", etc. Haste el aspecto que llamaré "elogioso" de su crítica, que muchos sin duda considerarán excesivo (yo ahí no puedo tener voto), resulta de su consideración crítica y no viene precediendo a está, como es costumbre entre nosotros. No obstante quiero decirle cuánto le agradezco lo que escribe, excesivo o no, y cuánto bien me ha hecho, precisamente por no estar acostumbrado a esa comprensión, ni esperarla. Muchas otras cosas le diría, pero no [es posible, a lápiz por encima de la línea] en sólo una carta. Su amigo [a lápiz] Luis Cernuda. Parece que Bernabé Fernández Canivell me envió un libro de usted juntamente con otro del profesor Alonso (qué humoradas las de Bernabé), y que yo, conociendo a Bernabé, no recogí el paquete. Ahora que sé venía allí un libro de usted, lo siento en extremo". Archivo de la Residencia de Estudiantes de Madrid.

considera que “La conciencia trágica del tiempo [es] clave esencial de la poesía de Luis Cernuda”. Juan Bernier habla de “La antifantasia poética y Cernuda” y Pablo García Baena hace una “Divagación sobre la Andalucía” del poeta. Son, en muchos casos, opiniones de poetas metidos a críticos que tienen sobre todo valor estético y testimonial; no son estudios concienzudos sobre la poética y la poesía cernudiana, sino expresiones y divagaciones motivadas por la amistad y la admiración.

Las composiciones poéticas ofrecen, sin duda, una calidad lírica más acorde con los participantes, puesto que aquí está lo más granado del grupo Cántico cordobés. Entre lo más valioso de este apartado se encuentra la “Oda a Luis Cernuda”, de Ricardo Molina, con cuya estrofa final queremos acabar esta somera aportación, que es al mismo tiempo un homenaje y un recuerdo:

La dura España interior combate
 en ti; su martinete desolado
 en la fiesta sombría de tu frente
 abrasa su guirnalda inconsolable.
 Una mano divina te golpea
 el corazón, Cernuda, día y noche
 y te arranca el acorde misterioso
 donde el cielo se ahoga pero queda
 el cielo de tu voz para los hombres⁸.

⁸Incluimos aquí el texto completo:

Ricardo Molina

Oda a Luis Cernuda

“Onorate l'altissimo poeta”

Tu has visto y has vivido aquellos días,
 tu has bebido aquel agua armoniosa,
 tu has ceñido tu frente con un junco
 y luna grande refrescó tu boca
 y vida matinal abrió sus flores
 en la espinosa rama de tu sangre,
 por eso vas tan solo y desdeñoso.

Qué penumbrosa arquitectura verde
 alojó en sus estancias tembladoras
 tu hermosa vida que era la luz de un sueño,
 qué claras galerías, qué rincones
 de virginales aguas suspirantes
 a tu paso temblaron como alma
 profunda al paso lánguido de un beso,
 qué música indecisa de los bosques
 se derramaba como madre selva
 del silencioso muro de un jardín
 cuando Abril recogíase en reflejos
 dentro de tu nostalgia de agua pura.

Supiste que el amor era tan sólo
 un grácil juego de la Primavera,
 ay, o fugaz y delicioso mimo

de dioses que se burlan de los hombres,
y era bello aquel tiempo aunque te hiriese
y era bello el dolor de aquella herida.
¿Por eso vas tan solo y desdenoso?

Arrojaste de ti el opaco libro
y todo lo dejaste por el árbol
eternamente verde de la vida.
Mirar, gozar, amar, vivir, morir,
morir para nacer, vivir de nuevo,
y a cada vida conquistar su muerte,
simiente de otro amor y de otra vida,
en vez de ir descifrando en vanas páginas
los vanos pensamientos ambiciosos,
la vana sombra que desgarran soles
de vivo amor y de amorosa vida.
Lo que aprendiste tú, tú solamente
aprenderlo podías: era tu vida,
tu voz, tu muerte, gloriosa espada.

Los otros no sintieron desde el alba
su soledad de hombres ante el día
ni un momento sintieron esa angustia
de ser diamante altivo ni surgieron
con desnudez de dios de vagas ondas
tristes y odiadas de letal costumbre.
¿Por eso vas tan solo y desdenoso?

Sevilla oscura, negra luz y llanto,
dese[s]perada flor, quemante yelo,
las líquidas ruinas de una lágrima
sin palmoreo ni ruidosa zambra,
sino la ahogada hierba silenciosa
verde rumor que sólo oyen y olvidan
errante viento, cándido rocío,
o matinal alondra embriagada.

La dura España interior combate
en ti; su martinete desolado
en la fiesta sombría de tu frente
abrsa su guirnalda inconsolable.
Una mano divina te golpea
el corazón, Cernuda, día y noche
y te arranca el acorde misterioso
donde el cielo se ahoga pero queda
el cielo de tu voz para los hombres

(Publicado en "Platero", 1950).

Ricardo Molina, "Oda a Luis Cernuda", en *Cántico. Hojas de Poesía. Córdoba, 1947-1957*, op. cit., pp. 384-385. Molina dedica otra composición al poeta sevillano, titulada "Réquiem por Luis Cernuda", Ricardo Molina, *Obra poética completa*, Granada, Antonio Ubago editor, 1982, I, pp. 279-281. La "Oda a Luis Cernuda" se incluye luego en el libro titulado *Homenaje, Obra poética completa*, op. cit., II, pp. 111-113, con alguna leve modificación, como indicar que la cita inicial del poema pertenece al *Inferno*, de Dante.